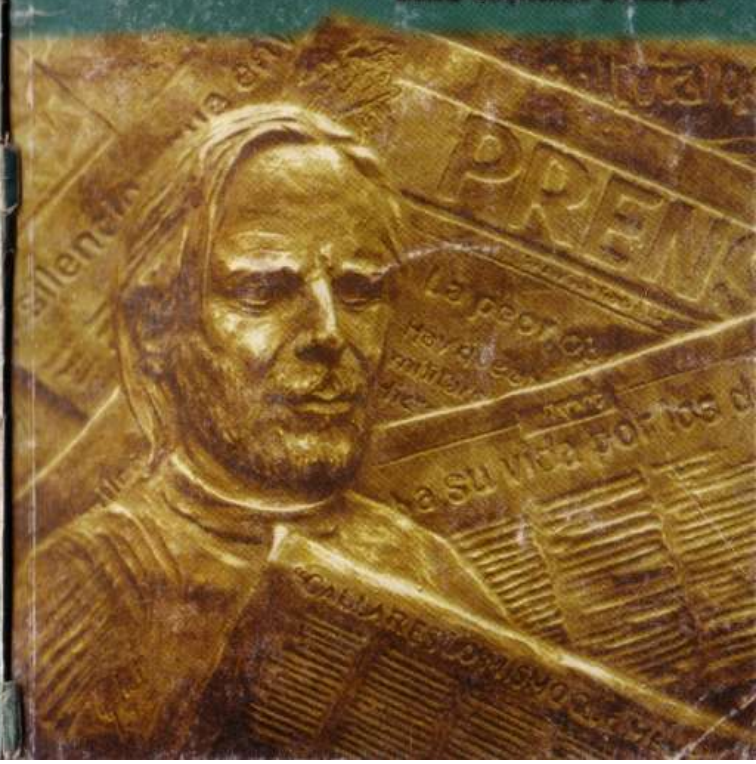


Callar es lo mismo que mentir

Luis Espinal Camps



América Latina sigue siendo un continente, en gran medida, cristiano, por eso no sería lógico prescindir de los cristianos para el cambio social y la revolución. La revolución en América Latina no se puede hacer sin los cristianos; más aún, en las revoluciones de nuestro continente han participado activamente los cristianos.

Pero el cristiano es un revolucionario sospechoso; porque grandes corrientes reaccionarias y reformistas se han encubierto con el epíteto de "cristiano". Más aún, la iglesia se declara políticamente neutral, nunca lo ha sido ni podría serlo; y como está inserta en "este" contexto social concreto, defiende fácilmente el sistema, que por su parte le concede ciertos privilegios. La iglesia oficial o instalada es contrarrevolucionaria.

Título:

Callar es lo mismo que mentir

Autor:

Luis Espinal Camps

Segunda edición:

Temas de Nuestro Tiempo/TNT
Marzo 2005

Depósito Legal:

4-1-360-05

Corrección:

E. Luz Crispín Quiñones

Tapa:

Premio «Dignidad de la Prensa Luis Espinal» STPLP de la escultora
Chistal Ostermann. Fotografía de Roberta Litchman

Fotos:

De la primera edición, con estos escritos, del semanario Aquí (1991).

Colección:

Periodismo para los cambios

Impresores:

Creart Impresores
La Paz, C. Santos Machicado No.1694, Tel. 2480747

Tiraje:

1.000 ejemplares

Indice

Periodismo del pueblo, democracia real
y cristianos para los cambios en Luis Espinal Camps /I

Luis está Aquí /1

Periodismo y democracia

El porqué de un nombre /4

Para un nuevo periódico /5

El periodismo de clase /8

Función social del periodista /10

¿Es posible la crítica constructiva? /12

Hemos cumplido /14

La acción del pueblo

La izquierda /17

Juego limpio /19

Unidad sindical /21

Nos carcome el miedo /23

Política masiva o política selecta /25

Un animal conservador /29

No hay que hacerse ilusiones /32

Somnolencia política /34

El despertar del gigante dormido /36

¿A qué jugamos? /39

El fruto del individualismo /42

La arbitrariedad del poder

La política del cinismo /44

Las raíces de la violencia /46

Democracia vergonzante /49

«Terminó el golpe? /51

«Resignarse» a vivir en democracia /53

Las fronteras ideológicas /55

Censura /57

Profesión de fe

El cristianismo y la revolución /59

Censura y autocensura

Hay silencios que embilecen /62

Luis Espinal Camps

**Periodismo del pueblo,
democracia real
y cristianismo para los cambios**

Estos escritos del cura mártir que entregamos a los lectores fueron publicados por el semanario *Aquí* en marzo de 1991. En ellos encontramos ideas suyas respecto del periodismo del pueblo o periodismo de clase y la función social de los periodistas; sobre la izquierda, las alianzas de ésta y la unidad del pueblo; acerca de las fronteras ideológicas sustentadas por las dictaduras militares y fascistas de nuestra América de los años 70, las democracias restringidas y la democracia real; así como una nota referida al rol de los cristianos en la revolución.

Periodismo de nuevo tipo

En este tiempo de la revolución en las comunicaciones y, en particular, de la red Internet y de periódicos electrónicos, consideramos que sigue vigente el postulado de Espinal respecto de la necesidad de un nuevo periódico (particularmente impreso). La validez de esta propuesta se confirma, además, porque es cierto que los diarios bolivianos son "monotemáticos" y "monogenéricos", o porque siguen siendo "pre-periódicos" (de simple registro), a pesar de los sensacionalistas que circulan ahora.

Para el sacerdote inmolado, este nuevo periodismo debe contar con operadores que sean a la vez actores de la historia

y no simples archivadores; que usen nuevas técnicas, pero que posean una mentalidad contemporánea.

"Un nuevo periodismo supone también una visión nueva de la historia. A la historia oficial protagonizada por líderes corresponde un periodismo oficial de personajes. Esta historia individualista y aristocrática supone que los protagonistas de la historia son los genios, y no el pueblo mayoritario. Por esto, también existe el periodismo que se ocupa de los personajes, las estrellas y los genios.

Así, en vez de hacer un periodismo que busca los actos de los grandes, hay que hacer un periodismo que sea la memoria popular".

Un nuevo periódico situado en "una sociedad de clases y de explotación", en la que "nada se libra de la lucha de clases", porque "aun los elementos culturales están teñidos de características clasistas".

Desde una trinchera opuesta a la de ciertos miembros de la orden religiosa a la que perteneció, Espinal opina que "El periodista, ante todo ha de ser los ojos y los oídos del pueblo. Él investiga y comunica al pueblo las informaciones que éste necesita para la vida democrática, para ser soberano; ya que en una democracia real se gobierna en nombre del pueblo, para el pueblo, y lógicamente ante los ojos del pueblo".

Para él, la noticia, la información "no es un producto matemático, neutro o friamente objetivo, sino que tiene necesariamente una dimensión de opinión e ideología". Cuando el periodista selecciona la noticia, al valorarla y al interpretarla aplica criterios ideológicos. Cuando estos criterios ideológicos corresponden a los intereses del pueblo (no a los de la empresa periodística), "la función del periodista será acertada, porque el periodista es el vigía de este pueblo".

Para Espinal, la función del periodista es necesariamente política, porque trabajar por el bien de la comunidad es algo estrictamente político. Pensar en un periodismo apolítico sería como pedir al vigía que sea ciego.

"Todo esto supone que el periodista asalariado vende su trabajo, pero no su conciencia (nos lo piden con frecuencia). Su trabajo se lo debe a la empresa periodística, pero su honestidad y veracidad se la debe a su pueblo. Esta separación entre lo que se debe a la empresa y lo que se debe al pueblo pone al periodista en esta situación conflictiva, tan frecuente en la historia del periodismo y tan presente en nuestro próximo pasado nacional".

Recordemos "que cuando se quiere dominar a un pueblo se necesita amordazar a sus periodistas".

Con relación al debate que con frecuencia se desarrolla en medios de difusión y en aulas universitarias, sostiene que "... se quiere oponer a la libertad de prensa el simple hecho de la libertad de empresa...", lo que considera incorrecto "porque no se puede confundir un negocio privado con una función social. La noticia no es una mercancía cualquiera, y no se puede comerciar con la verdad que ha de orientar el camino que sigue un pueblo.

Por esto, no se puede considerar la información y la noticia simplemente como mercancía que se vende dentro de una sociedad de consumo; así llegaríamos solamente al decadente periodismo sensacionalista".

Quizá por eso mismo, al proponer un balance sobre la actividad desplegada desde el semanario Aquí, que fundó y dirigió, Espinal dice: "Hemos establecido con claridad nuestra posición, apasionada y parcializada por los intereses del pueblo y por lo que consideramos su respuesta correcta, pero sin asumir

un partidismo. Hemos roto con los convencionalismos que la censura y la autocensura han moldeado en el periodismo rutinario de nuestro medio. Hemos, en fin, mantenido nuestra presencia en los momentos en que el pueblo realmente nos necesitaba".

Cuán diferente y opuesta es la posición de Espinal sobre la función social de los periodistas ("operadores semánticos", como también se los define ahora), respecto de otros de la orden religiosa a la que él perteneció que postulan el "apoliticismo". Por eso se explican las gestiones que hacen miembros de la Compañía de Jesús, ante el Vaticano, para convertir a Espinal Camps (hombre, cura, periodista, cineasta, revolucionario) nada menos que en "santo". En ese momento su imagen sería situada en alguna "casa burguesa", se induciría a los fieles a que le enciendan velas y le pidan milagros en vez de asimilar su pensamiento e inspirarse en su práctica.

Unidad de la izquierda

Los fundadores del semanario Aquí, y con ellos Espinal, quisieron que ese periódico del pueblo sea un lugar para el encuentro y discusión de la izquierda. Ésta, la izquierda, en consecuencia, está presente en los escritos suyos:

"Uno de los aspectos más dramáticos de nuestra izquierda nacional es su división en varios frentes. Dividir la izquierda es como dividir al pueblo. Esto puede llevar a la confusión y al estéril enfrentamiento mutuo.

Pero, además de dividida, la izquierda se presenta deslucida y aguada en sus programas, porque varios partidos de izquierda han pactado con grupos de centro y de derecha, para tener más chance electoral. Este debilitamiento de los programas de la izquierda puede aumentar la confusión. Se han limado los puntos

'hirientes' para entrar en la alianza sin asustar a nadie. Como resultado, los programas burgueses enturbian la nitidez que se esperaría de un partido progresista. La opción electoral y la estrategia del momento —añade en 1979— pueden oscurecer la definición ideológica y la orientación que se supone hay que ofrecer al pueblo".

Guardando las distancias de espacio y tiempo, esta apreciación puede ser asumida, otra vez, especialmente por quienes consideramos que es necesaria la unidad del pueblo, de lo que sobrevive de la izquierda, para generar, ahora, un movimiento social y político con tareas en la coyuntura pero proyectadas de manera estratégica.

Y a propósito del debate entre la izquierda de otrora (en este tiempo todavía más necesario), Espinal apunta:

"El enemigo principal de un político progresista no es su compañero de izquierda, pero que milita en otro partido, o en otro frente. El enemigo principal es el fascismo, el entreguismo, el imperialismo, etc. Las elecciones no pueden hacernos perder esta perspectiva. Con un compañero de izquierda compartimos muchas ideas y objetivos comunes. Sería simplemente un error pequeño-burgués insistir tanto en la 'finura' ideológica de los matices que olvidemos al verdadero enemigo principal. Cuando luchan entre sí dos grupos de izquierda, quien pierde es la izquierda".

"La polémica política tampoco ha de personalizarse. Solamente los dictadores y los individualistas personalizan la política. Luchamos en favor de un pueblo y en favor de una sociedad más justa, y no en favor de ninguna personalidad, por respetable que sea. Por esto, cuando atacamos al 'imperialismo' norteamericano no detestamos al 'pueblo' norteamericano; y al criticar el enclaustramiento marítimo de

Bolivia, no odiamos al pueblo chileno. Del mismo modo, la crítica a un líder político no significa animadversión hacia él; se dirige a su actuación y a su programa político. La crítica política es para construir y para aclarar".

Unidad de la COB y la prensa del miedo

Ante un Primero de Mayo y un Congreso de la Central Obrera Boliviana (1999), sólo nos es posible un deseo: que se mantenga y se fortalezca la unidad del sindicalismo boliviano.

La clase obrera no tiene aún el poder político, ni el poder económico. Su mayor fuerza y poder radica en su unidad. No perdamos esta conquista, dice Espinal, pensamiento suyo con vigencia plena ahora.

En ese tiempo en el que el pueblo boliviano vivía amenazado por los golpistas de julio de 1980 y presenciaba una rara transición en Banzer (de dictador a "demócrata"), el autor de los escritos que entregamos a los lectores, dice:

"Hay miedo, porque el dictador de ayer sigue proclamándose como si fuera un demócrata. Y cuando le parece, saca a sus pistoleros, como en los argumentos increíbles de una mala película del oeste. Y todos seguimos hablando de elecciones, tan tranquilos aparentemente, pero tenemos pesadillas de que ya llegó el golpe de estado.

Y si miramos la gran prensa, vemos que sigue la información con las dos versiones: la del verdugo y la de la víctima. A ambos se les da igual espacio; y a esto se le llama "imparcialidad". Se dice la verdad y la mentira; una al lado de la otra, esperando que el lector saque el promedio, y así se quede sólo con media verdad y media mentira. Esta es la información del miedo, la que no se compromete. Así tendrá acciones en el poder, cualquiera que suba. Esta información es tan demócrata que

da espacio a toda la propaganda política: aun la de aquellos que aprovechan la democracia para destruir la democracia".

Izquierda y elecciones

"Mientras la izquierda (inocentona) juega aún a la democracia, a las elecciones; la derecha está jugando a la dictadura, a poner bombas, a cortar el proceso democrático".

Y ante el juego electoral, la izquierda se divide y se subdivide; y nos peleamos entre nosotros para ver cuál será el candidato o cuál será el frente, afirma con ojos contemporáneos de alguien que parece haber escrito para este tiempo en el que otra vez está amenazada la unidad de los trabajadores.

Además, muestra para ayer (y para este momento) lo que debe ser el quehacer de la máxima organización sindical del país ante la descomposición de los partidos burgueses y de otros que no lo son tanto, es decir, los del sistema político:

De ahí nace el rol histórico trascendental que tienen en este momento la COB y el sindicalismo revolucionario en Bolivia. Y por esto es mucho más dramática la tarea "partidista" (en el sentido de "particionista") de socavar la unidad sindical de los obreros.

Esta es una de las responsabilidades que tienen en la actualidad los maestros paceños, al parecer nada clarividentes en política. ¡No metan el sectarismo y el divisionismo en la vida sindical!

Si el pueblo perdiera esta arma (de momento la única) de la unidad, habríamos dado el triunfo al enemigo de clase, por nuestra propia ceguera e incapacidad.

"La política del cinismo"

Y hace un recuento sobre el empeño de los dictadores de nuestra América para tratar de cubrir sus crímenes de lesa humanidad.

También en nuestro ambiente político aparecen conductas semejantes: el dictador de ayer habla hoy de democracia; quien hipotecó al país con una deuda externa astronómica, se proclama nacionalista; el que desterró a los sindicalistas e impuso a los "coordinadores", ahora promete fomentar el sindicalismo; quien persiguió al pueblo boliviano, ahora lo desprecia. "He vuelto, ¿y qué?". Esto es el cinismo político.

Este cinismo político se basa en una tesis nazi-fascista de culto a la voluntad y desprecio por la razón. El fascismo ha quemado libros y construido estadios.

Subversión del orden social injusto

La injusticia social, la desigualdad de oportunidades, la explotación del hombre por el hombre, la miseria, la falta de trabajo, etc., son otra causa de violencia social. Esta injusticia institucional es una violencia que ocasiona, como resultado, la justa violencia del pueblo que se defiende. A la violencia de la opresión, responde la violencia de la defensa propia y de la subversión de un "orden" social que es injusto. La violencia justa del pueblo que, como no puede esperar nada de la justicia oficial, ha de defenderse por su cuenta. Esto es lo que sucede (se refiere al momento de la lucha guerrillera e insurreccional), por ejemplo, en Nicaragua: a falta de justicia hay que recurrir a la insurgencia popular.

Así, Espinal sugiere el derecho del pueblo a la rebelión, como el más "sagrado de los derechos", cuando no encuentra otro camino para su liberación, como se lee en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.

"Democracia vergonzante"

Con relación a la democracia de la que otrora parloteaban Pinochet y los dictadores de su tiempo, Espinal señala:

Por esto, una "democracia autoritaria", o una "democracia orgánica", o una "democracia protegida", ya no son democracia porque el apelativo destruye la esencia misma de esta democracia.

Una democracia real es el poder del pueblo; y este poder no se puede limitar desde fuera del pueblo mismo, porque en este caso el pueblo ya no tendría poder, si no que simplemente se convierte en súbdito.

Y cuando alguna izquierda no sólo se negaba a colaborar con el gobierno de la UDP, sino que desarrollaba una política de activa oposición al gobierno de entonces, escribe:

"Lo que falla, al parecer, es la conducción política de masas. Además de la fragmentación de la izquierda que lógicamente desconcierta. ¿No se trata también de una especie de cobardía por parte de un gran sector de la izquierda que prefiere estar en la oposición y afinar conceptos antes que compartir la responsabilidad del poder y mancharse las manos con praxis?"

Lo que hace falta en este momento es iluminar el camino hacia el futuro".

Miedo a la verdad

"Censura", una nota publicada por el Informe R, N° 380, 1999, tomado del libro Testigo de nuestra América, no fue parte de la edición de Aquí (1991).

Se la incorpora en esta selección porque habla de la arbitrariedad del poder y, sobre todo, porque es una radiografía acertada de lo que implica este fenómeno, la censura, vigente en los medios de difusión bolivianos, que hace parte, con la autocensura, como la otra cara de la moneda. Censura impuesta especialmente por las dictaduras, ese miedo a que se difunda la verdad de los otros o de los que están lejos del poder (político y/o económico).

Los cristianos en la revolución

En el texto "El cristiano y la revolución", algo así como una declaración de principios, Espinal deja escritas vigorosas manifestaciones como éstas:

— "La revolución en América Latina no se puede hacer sin los cristianos..."

— "...la Iglesia defiende fácilmente el sistema, que por su parte le concede ciertos privilegios".

— "La Iglesia oficial e instalada es contrarrevolucionaria".

— "...el cristiano participa en la revolución a título personal y como imperativo impuesto por su fidelidad al evangelio..."

— "Hay que recordar que la revolución no va a ser en favor de todos; sino solamente en favor de las mayorías".

"La Iglesia tiene dos fachadas. Una es la Iglesia de la conciliación, la que pone parches para suavizar las asperezas de esta sociedad de clases, es la Iglesia institucional y burocrática. Y está también la Iglesia de la ruptura, la que predica que esta sociedad es injusta, y sobre la injusticia sería un sarcasmo predicar el amor. Por esto la Iglesia tiene dos fachadas; la Iglesia instalada y la Iglesia revolucionaria, la Iglesia-institución y la Iglesia-pueblo; o, si queremos, la Iglesia de los diplomáticos y la de los profetas.

Por esto, dentro de la Iglesia se refleja también el eco de la lucha de clases; porque cada cara de la Iglesia tiene sus partidarios; está la Iglesia del poder y la Iglesia de los pobres".

— Sería inadecuado aplicar el clericalismo en la revolución.

— "...la revolución y los cambios profundos en la sociedad los lideriza el pueblo, y no ningún grupo elitista o intelectual".

Este Luis Espinal Camps, con certeza, no necesita ser canonizado por el Vaticano presidido por Wojtila. El Espinal

de estos escritos podría revolverse en su tumba ante esta noticia.

A nosotros nos interesa la palabra de Espinal para inspirarnos en ella, así como su ejemplo para librarnos de estos "tiempos indecorosos".

Porque indecoroso es, por ejemplo, que el Director de radio Fides afirme que Espinal es un mártir al que se puede "admirar" pero "no seguir". (Ventana de La Razón, marzo 21 de 1999).

Nosotros, en cambio, sostenemos que el cura mártir, caído el 22 de marzo de 1980, es un ejemplo que, en el campo popular, se puede y debe admirar y seguir.

La Paz, abril de 1999

Los editores

Nota:

Dificultades económicas impidieron la segunda edición en el año que se escribió esta introducción.

Ahora que es posible la reimpresión de los trabajos políticos del fundador del semanario Aquí, constatamos otra vez que su pensamiento continúa vigente.

La división de los sindicatos, la falta de unidad de la izquierda (incluidos el MAS y el MIP, aunque este último dice que no es de izquierda) y el comportamiento electoral de las organizaciones sociales y políticas son una realidad que analiza Espinal en estas notas periodísticas, así como la urgencia de una comunicación del, por y para el pueblo confirman la necesidad de esta segunda edición.

La Paz, agosto de 2002

A esta edición incorporamos, a manera de cierre y a último momento, una nota de la Redacción del semanario Aquí (N° 526 del 20-III-92): Hay silencios que envilecen, en la que se resumen ideas de Espinal sobre la censura y autocensura en los medios de difusión, prácticas actualísimas en Bolivia. (También, desde el gobierno de Mesa, se empeñan en hacernos creer incluso falacias).

Una de esas ideas del religioso mártir le dan nombre a este libro: Callar es lo mismo que mentir.

La Paz, 14 de marzo de 2005.

Los editores

Luis está Aquí

A principios de 1979, Luis Espinal Camps se convirtió en el director de un semanario que aún no tenía nombre, que carecía



Luis Espinal, un mártir al que se puede y se debe "admirar" y "seguir".

Luis Espinal Camps

de capitales, que no contaba con apoyos, que era sólo la decisión de un grupo de personas dispuesto a abrir una brecha en uno de los muros más sólidos del sistema: los medios de comunicación.

Ese periódico se llamó AQUI. Su primer número salió el 17 de marzo de 1979. Durante las 54 ediciones siguientes, Luis organizó el equipo de colaboradores, orientó la línea política, escribió crítica de cine, y redactó editoriales y otros artículos que definieron posiciones en campos muy importantes de la política nacional e internacional.

El 22 de marzo de 1980, su cuerpo torturado y baleado fue encontrado en el camino a Chacaltaya. Desde el número siguiente, Luis Espinal Camps asumió la Dirección Perpetua de este semanario.

Doce años después del primer número y 11 de su muerte, esa designación sigue vigente, no por costumbre o mero homenaje. Luis Espinal escribió artículos que tienen tal profundidad, como para ser actuales en este momento.

La redacción de AQUI, ha seleccionado este año un conjunto de los materiales que publicó en nuestras páginas, referidas al ejercicio de la democracia. Un ejercicio que, cada día, trata de recortarse, de adecuarse a intereses mezquinos, de servir como formalismo para consolidar un sistema de dominación.

Esos materiales están divididos en tres capítulos: periodismo y democracia, la acción del pueblo y la arbitrariedad en el poder. La entrega se cierra con su artículo "El cristianismo y la revolución", en la que Luis expresa el compromiso a que están obligados los cristianos de nuestro tiempo.

Cada uno de sus artículos tiene una frescura que los hace vigentes hoy cuando, sin una dictadura formal, la democracia por la que luchó el pueblo, ha sido tergiversada y deformada de tal modo, que presenta todos los rasgos de corrupción, oportunismo, arbitrariedad y represión que caracterizan a regímenes dictatoriales.

Para nosotros, los colaboradores del semanario AQUI, éste es el aporte que nos entrega Luis Espinal para clarificar la situación en que vivimos este año de 1991.



Una concentración en contra de la dictadura y por la democracia a la que asistieron activistas de los derechos humanos y los curas Espinal y Albó.

El porqué de un nombre

Nuestro semanario se llama AQUI porque quiere estar con los pies en el suelo de nuestra realidad nacional. AQUI es una afirmación de que creemos en Bolivia.

Se llama AQUI porque quiere estar en el lugar crítico, allí donde hace falta la luz de la información y el esclarecimiento del comentario.

El semanario se llama AQUI porque señalará la actualidad y el conflicto, sin paliativos ni silencios culpables. AQUI es como un dedo en la herida.

AQUI, porque queremos estar en la brecha, sin dar un paso atrás. AQUI, atentos y en pie de acción.

AQUI quiere ser también una afirmación contra los espejismos de la fuga hacia el exterior, los becados AQUI que no vuelven, los capitales en los bancos suizos, los modelos de consumo norteamericanos... Nuestra tarea está AQUI. Por esto, AQUI es una afirmación antiimperialista.

Semanario AQUI, porque queremos estar al lado de nuestro pueblo, para escuchar su voz y propaganda, para participar en su lucha. AQUI estamos, porque AQUI está nuestro pueblo. (7-X-79).

Para un nuevo periódico

Al ver la refacción del farol de Villarroel, en la Plaza Murillo de La Paz, no hemos podido evitar el pensamiento de la "recuperación histórica". Es decir, la historia oficial recupera y hace asimilables aún a los personajes más molestos. Los muertos se vuelven moneda utilizable; es el Che convertido en poster para adornar una casa burguesa. Finalmente, levantan un monumento al personaje aquellos mismos que lo ahorcaron.

Cuando el personaje ya no es molesto (porque ya ha muerto), lo más fácil es convertirlo en producto para el consumo: con un monumento se celebra ambiguamente tanto su obra, como el que haya pasado ya a la historia. La historia así se convierte en parqueadero de personajes molestos. El monumento es una manera de certificar que ya está muerto, y ya no va a molestar más.

Ante este hecho, se puede descubrir la necesidad de un periodismo nuevo: que no embalsame y seposite los hechos, sino que los mantenga vivos; que no les dé su certificado de defunción, sino que los mantenga en actividad.

Este periodismo nuevo, con periodistas actores de la historia y no simples archivadores, no necesita solamente nuevas técnicas, sino sobre todo una nueva mentalidad.

Todo periodismo depende esencialmente de una visión de la historia, de una concepción de la historia. El periodismo de

hoy será la historia en el momento en que se hace, antes que muera y se fosilice. Por esto, en el periodismo, la historia aún está turbia, porque no ha habido tiempo para la objetivación, la estratificación y la distancia crítica.

Un nuevo periodismo supone también una visión nueva de la historia. A la historia oficial protagonizada por líderes corresponde un periodismo oficial de PERSONAJES. Esta historia individualista y aristocrática supone que los protagonistas de la historia son los genios, y no el pueblo mayoritario. Por esto, también existe el periodismo que se ocupa de los personajes, las estrellas y los genios.

El periodismo oficial es un periodismo PARA EL CONSUMO; por esto su base es el SENSACIONALISMO: los hechos más llamativos y vistosos; la historia se concibe solamente como narración y como ESPECTACULO. Por el contrario, un periodismo popular y progresista va de cara al cambio; y lo que busca es lo más importante, lo más significativo (aunque no sea vistoso) dentro de la dinámica de la historia que se está haciendo. Aclarar la actualidad histórica es indispensable para una ubicación correcta dentro de la acción histórica y política.

Así, en vez de hacer un periodismo que busca los actos de los grandes, hay que hacer un periodismo que sea la memoria popular. Por esto no hay que maravillarse si a veces vamos por caminos diferentes.

Y la primera cosa que necesita el pueblo es recuperar la conciencia de su propia importancia. Para tener a un pueblo oprimido se ha empezado por darle una mentalidad de oprimido, y quitarle la visión de cómo se aprovecha su opresión. Y el periodismo oficial perpetúa esta función domesticadora haciéndole creer que la historia la hacen los otros, que los importantes son los fantoches oficiales, los aristócratas y los

genios, Pero en realidad, es el pueblo mismo quien ha de ser el principal y único protagonista de la historia, y como consecuencia, del periodismo. (28-VII-79).



Luis Espinal nació el 4 de febrero de 1932 en un pueblo rural catalán (España).

Luis Espinal Camps

El periodismo de clase

En una sociedad de clases y de explotación, como es la nuestra, nada se libra de la lucha de clases. Aun los elementos culturales están teñidos de características clasistas.

Nuestra cultura oficial es clasista, y refleja en ella los valores, los gustos y el lenguaje de la clase dominante.

Por eso, no se maraville, lector amigo, si nuestro semanario no sigue las reglas del juego del periodismo convencional. De aquel periodismo no podemos aceptar ni el lenguaje, porque aquel lenguaje es clasista y supone ya unos determinados valores, que no compartimos.

La clase dominante concibe la cultura como prestigio, como adorno o como pasatiempo. En cambio, para la cultura es un útil, un instrumento y un arma de combate. Por eso no podemos utilizar el mismo lenguaje. Y a la retórica de ellos, y a la "diplomacia" burguesa, nosotros le oponemos un lenguaje directo y tajante, que va a ser criticado como "panfletario". Así es la cultura popular, al menos en los países dependientes ("subdesarrollados" dirían ellos: pero esto ya es una palabra adornada para dorar la píldora).

Ellos se podrían permitir el lujo de hablar entre líneas, o decir las cosas hipócritamente; pero en cambio, el pueblo tiene

urgencias básicas, y no se puede andar con remilgos. El pueblo no tiene plata para gastarla en perfumes y adornos, y va recto al grano, y llama las cosas por su nombre.

Tampoco nosotros (por desgracia) somos el pueblo; pero queremos ser sus portavoces. Por eso hemos de asumir la cultura del pueblo al que nos debemos, con sus "valores" y su "lenguaje". Por ello, a la prensa burguesa podremos aparecer como "salvajes", pero esto no nos preocupa, en la medida que es solamente un apelativo despectivo clasista. (22-IX-79).



Espinal, junto a Domitila Chungara, en la huelga de hambre de 1977 contra la dictadura de Banzer.

Función social del periodista

Ante el conflicto periodístico suscitado en la empresa El Diario parece oportuno pensar en la función del periodista dentro de una sociedad democrática.

El periodista, ante todo ha de ser los ojos y los oídos del pueblo. El investiga y comunica al pueblo las informaciones que éste necesita para la vida democrática, para ser soberano; ya que en una democracia real se gobierna en nombre del pueblo, para el pueblo, y lógicamente ante los ojos del pueblo.

Repetidas veces se quiere oponer a la libertad de prensa el simple hecho de la libertad de empresa que se trata de algo muy diverso, porque no se puede confundir un negocio privado con una función social. La noticia no es una mercancía cualquiera, y no se puede comerciar con la verdad que ha de orientar el camino que sigue un pueblo.

Por esto, no se puede considerar la información y la noticia simplemente como mercancía que se vende dentro de una sociedad de consumo; así llegaríamos solamente al decadente periodismo sensacionalista.

La información es, ante todo y sobre todo, un servicio social, un servicio a la comunidad. Para poder usar la libertad necesitamos estar informados; no es posible elegir racionalmente cuando nos falta la información. Por eso es tan

esencial y delicada la labor del periodista dentro de la vida democrática.

Además, el periodista es uno de los guardianes de la democracia; ha de velar por los intereses de su pueblo; y así sus denuncias sirven como llamado de atención y como control social.

El problema más delicado para el periodista surge por el hecho de que la información no es un producto matemático, neutro o fríamente objetivo, sino que tiene necesariamente una dimensión de opinión e ideología. Al seleccionar la noticia entre las infinitas noticias posibles, al valorarla y al interpretarla se aplican criterios ideológicos. El periodismo no es una ciencia exacta, sino una ciencia humana. Cuando estos criterios ideológicos corresponden al bien del pueblo (no necesariamente al bien de la empresa periodística) la función del periodista será acertada, porque el periodista es el vigía de este pueblo.

Como consecuencia, la función del periodista es necesariamente política, porque trabajar por el bien de la comunidad es algo estrictamente político. Pensar en un periodismo apolítico sería como pedir al vigía que sea ciego.

Todo esto supone que el periodista asalariado vende su trabajo, pero no su conciencia (nos lo piden con frecuencia). Su trabajo se lo debe a la empresa periodística, pero su honestidad y veracidad se la debe a su pueblo. Esta separación entre lo que se debe a la empresa y lo que se debe al pueblo pone al periodista en esta situación conflictiva, tan frecuente en la historia del periodismo y tan presente en nuestro próximo pasado nacional.

En resumen, recordemos que cuando se quiere dominar a un pueblo se necesita amordazar a sus periodistas. (29-IX-79).

¿Es posible la crítica constructiva?

Nuestro Semanario cree en la crítica constructiva. ¿Será una ingenuidad? No obstante, no parece que nuestras críticas constructivas logren siempre su objetivo, sino que solamente molestan.

La crítica constructiva es aquella que se dirige a los amigos. Si no fuesen amigos ¿para qué ofrecerles el servicio de una crítica constructiva?

Pero como la crítica suele doler, casi siempre se interpreta como crítica destructiva y malévola. Y entonces ¿vamos a perder un medio tan importante para no repetir errores u olvidos como en la crítica y la autocritica?

Si los hombres de izquierda criticamos las debilidades de la izquierda ¿Quién corregirá nuestros defectos? ¿No vamos a esperar que la derecha nos dé una crítica constructiva y orientadora?

Pero, en realidad, si somos sinceros veremos que con dificultad se aceptan las críticas. Si el que critica es de la derecha su crítica obviamente "no vale", si es de otro partido, no se le hace caso porque se trata de "celos" o "rivalidad"; y si es de una orientación independiente se habla de "deslealtad" o de "alinearse con la derecha".

¿Será posible que no encontremos un cauce para la crítica constructiva?

Al parecer, los años de represión y persecución nos han sensibilizado en exceso, y así toda crítica la sentimos como persecución. Pero deberíamos librarnos de los complejos de perseguidos.

La crítica constructiva va generalmente arrojada en la pregunta; porque se habla al amigo, ni siquiera se atreve uno a afirmar, sino más bien preguntarle para que él mismo responda. La pregunta estimula el diálogo, y no se trata nunca de un fallo inapelable; porque la pregunta no afirma sino que simplemente cuestiona.

¿Podremos preguntar, podremos poner el dedo en la llaga? Pero, por favor, no nos consideren enemigos cuando hacemos alguna crítica constructiva. ¿No es esto un presupuesto para una verdadera democracia?

Así como no rechazamos las críticas constructivas que sí nos hacen; esperamos que las críticas constructivas que hacemos sean útiles, y no sirvan sólo para irritar a los amigos.

Toda crítica constructiva admite una respuesta y está llana a recibir una explicación.

Tampoco esta nota se dirige a nadie en concreto, sino a todos aquellos (y no son pocos) que se han sentido dolidos por nuestras críticas que querían ser constructivas. (2-II-80).

Hemos cumplido

Al comenzar el segundo año de publicación del Semanario "AQUI" no queremos adoptar actitudes triunfalistas. Solamente queremos precisar algunos hechos y explicarlos, porque no nos pertenecen, sino que son parte de la rica experiencia revolucionaria que el pueblo boliviano acumuló a lo largo de estos doce meses anteriores.

"AQUI" adoptó, como consigna y objetivo, esta frase que subraya su vocación: SEMANARIO EL PUEBLO. Y el propósito, efectivamente, ha sido siempre el de expresar las opiniones, las angustias y las esperanzas, los anhelos, las reivindicaciones de nuestro pueblo. Y cada vez que recibimos una carta de un hombre o de una mujer del pueblo, en la que muchas veces el "AQUI" de nuestro nombre queda sustituido por el SEMANARIO DEL PUEBLO de nuestra consigna, sentimos que estamos en el camino correcto.

Pero, por supuesto, esto no quiere decir que carezcamos de errores. El que camina, tropieza. Así: después de cada tropiezo, no sólo debe seguir caminando, sino que debe volver a enrumbar correctamente. Y lo hemos hecho, pese a las amenazas de la derecha, que han sido muchas, pero ninguna capaz de acallarnos, ni siquiera de velar nuestra voz. Claro que

nuestro grito a veces resulta destemplado; y entonces, no sólo recibimos el ataque desde el frente enemigo, sino desde la misma trinchera en la que nos encontramos.

Así, hemos señalado aquello que consideramos errores o desviaciones en el campo popular. Y a veces, esta crítica no gusta y la réplica que recibimos es agresiva. Pero estamos preparados para recibir ese peso adicional, que felizmente no ha sido mucho.

"AQUI" se organizó sobre la base del aporte de un grupo de personas decididas a entregar su esfuerzo al pueblo. Porque ese aporte fue exclusivamente en trabajo; a lo que se agregó la solidaridad y el apoyo de personas que estuvieron dispuestas a "ponerle el hombro" a su aventura.

Una aventura, en la medida en que aparecimos como uno más de varios semanarios aparecidos por la misma fecha. Pero —¡Claro!— nuestro objetivo no era la próxima elección. Y en este sentido no fue una aventura. Nuestra proposición se basó en este concepto: sólo la acción del pueblo determinará la suerte de nuestro semanario.

Y aquí estamos: a un año de ese primer paso. Hemos salido adelante, por el aporte que significa el aumento constante de nuestro tiraje; es decir, que cada vez son más nuestros lectores. Hemos establecido con claridad nuestra posición, apasionada y parcializada por los intereses del pueblo y por lo que consideramos su respuesta correcta, pero sin asumir un partidismo. Hemos roto con los convencionalismos que la censura y la autocensura han moldeado en el periodismo rutinario de nuestro medio. Hemos, en fin, mantenido nuestra presencia en los momentos en que el pueblo realmente nos necesitaba.

Así, durante la Semana Sangrienta pudimos decir AQUI estamos. Y lo dijimos con absoluta conciencia de que todo nuestro trabajo anterior era una preparación para estar presente

Luis Espinal Camps

en ese momento. En otras palabras. NO haber estado en las calles, cuando la barbarie se cebó en el pueblo, cuando la barbarie se cebó en el pueblo, cuando la Ley Marcial pretendía hacer callar al pueblo, cuando los tanques se lanzaban con la intención de aplastar al pueblo, habría significado que no merecemos ser el SEMANARIO DEL PUEBLO.

Pero, sólo el pueblo puede juzgarnos. Si hemos cumplido, seguiremos adelante. Si tenemos errores, sabemos que nos ayudarán a corregirlos. Y si no hemos cumplido, habremos perdido nuestra razón de ser. Semanalmente acudimos a ese juicio. Y hoy, después de un año, podemos decir AQUI ESTAMOS. (5-III-80).



Huelgo de la huelga de hambre (1978).

La izquierda

Uno de los aspectos más dramáticos de nuestra izquierda nacional es su división en varios frentes. Dividir la izquierda es como dividir al pueblo. Esto puede llevar a la confusión y al estéril enfrentamiento mutuo.

Pero además de dividida, la izquierda se presenta deslucida y aguada en sus programas, porque varios partidos de izquierda han pactado con grupos de centro y de derecha, para tener más chance electoral. Este debilitamiento de los programas de la izquierda puede aumentar la confusión. Se han limado los puntos "hirientes" para entrar en la alianza sin asustar a nadie. Como resultado, los programas burgueses enturbian la nitidez que se esperaría de un partido progresista. La opción electoral y la estrategia del momento pueden oscurecer la definición ideológica y la orientación que se supone hay que ofrecer al pueblo.

En estas alianzas de partidos de diversas tendencias, cada una de las partes quiere aprovecharse del otro. La izquierda quiere ser reconocida y blanquearse de las persecuciones sufridas anteriormente. La parte derechista quiere también beneficiarse con la alianza con sectores de izquierda; poder presentarse ante los trabajadores y ante el pueblo, con un rostro limpio y popular. Finalmente ¿qué parte sale ganando? ¿ambas partes? Esto parece imposible. Y además la confusión no ayuda

Luis Espinal Camps

a la concientización. Por esto, hay que poner en la balanza y evaluar muy bien quién sale ganando en esta alianza de ideología y de clases. Si quisiéramos ser suspicaces nos preguntaríamos ¿quién fumará a quién? Porque es imposible que este tipo de alianzas sean simultáneamente provechosas para la derecha y para la izquierda; un carro no puede moverse al mismo tiempo en dos direcciones contrarias.

Finalmente en estas alianzas (como en otros momentos de la vida) es el pez grande quien se come al pez chico. Y el que se ha juntado al poderoso para ganar con su fuerza, puede ser que solamente se convierta en súbdito del más fuertes. (I-III-79).



Entierro de Espinal, al que concurrió el pueblo, en marzo de 1980.

Juego limpio

Hemos ingresado a la etapa pre-electoral. Al empezar las campañas políticas, se acentúa también la lucha política. Por esto, puede ser oportuno indicar algunas reglas mínimas del juego político progresista.

El enemigo principal de un político progresista no es su compañero de izquierda, pero que milita en otro partido, o en otro frente. El enemigo principal es el fascismo, el entreguismo, el imperialismo, etc. Las elecciones no pueden hacernos perder esta perspectiva. Con un compañero de izquierda compartimos muchas ideas y objetivos comunes. Sería simplemente un error pequeño-burgués insistir tanto en la "finura" ideológica de los matices que olvidemos al verdadero enemigo principal. Cuando luchan entre sí dos grupos de izquierda, quien pierde es la izquierda.

La polémica política tampoco ha de personalizarse. Solamente los dictadores y los individualistas personalizan la política. Luchamos en favor de un pueblo y en favor de una sociedad más justa, y no en favor de ninguna personalidad, por respetable que sea. Por esto, cuando atacamos al "imperialismo" norteamericano no detestamos al "pueblo" norteamericano; y al criticar el enclaustramiento marítimo de Bolivia, no odiamos

al pueblo chileno. Del mismo modo, la crítica a un líder político no significa animadversión hacia él; se dirige a su actuación y a su programa político. La crítica política es para construir y para aclarar.

Por otra parte, un político es un hombre público, y sus actos están sometidos a la supervisión y enjuiciamiento por parte de los ciudadanos. Todo líder político ha de responder de sus actos ante el pueblo (y no solamente ante la historia), ya que el pueblo es, y debe ser, el protagonista de la política y de la historia.

Uno de los problemas más candentes es el de las alianzas. Las alianzas políticas van más allá de los márgenes de la afinidad ideológica; muchas alianzas políticas son solamente tácticas, es un pacto de compromiso momentáneo. Y aquí hay que recordar que tener un aliado de izquierda, no lo perdona todo. Cada grupo político es responsable de sus actos, sean quienes sean sus amigos. Si hubiese que alabar a todo grupo que tiene algún amigo o aliado progresista, habría que alabarlos todos; y esto nos llevaría a la desorientación total. Porque sin crítica política, se avanza a ciegas; ya que la crítica pretende solamente iluminar.

En todo caso, la última cosa que debe ser un político es susceptible. Quien no quiera soportar el enjuiciamiento de sus actos, mejor que se dedique a su vida privada. El pueblo ha de ser el protagonista de la política, y por esto tiene la palabra. Y para que este pueblo pueda formarse un juicio antes de las elecciones, necesita que se le presenten programas políticos concretos que muestren los planes de cada uno de los grupos frente a los graves problemas de la actualidad nacional. Porque el pueblo no va a votar a un candidato simplemente por su cara bonita.. (7-IV-79).

Unidad sindical

Ante la fecha del Primero de Mayo y el Congreso de la Central Obrera Boliviana, sólo nos es posible un deseo: que se mantenga y se fortalezca la unidad del sindicalismo boliviano.

La clase obrera de Bolivia ha logrado una conquista que nos pueden envidiar muchos países de Latinoamérica y del mundo, nuestro sindicalismo no está dividido en fracciones, bajo el liderazgo de los principales partidos políticos de izquierda. Nuestro sindicalismo es unitario y por ello más potente.

Que esta conquista política no se pierda, no retroceda, ni se desvirtúe. Por eso creemos que los partidos políticos harían un triste servicio a la causa del proletariado y del pueblo, si intentasen introducir su fraccionamiento en la COB. Entre la fidelidad a la COB y la fidelidad a un partido político hay un orden de jerarquía: la COB tiene la preferencia.

La unidad de clase es lo que da fuerza a la Central Obrera Boliviana. Por esto mismo, todas las corrientes reaccionarias buscan su fraccionamiento y división. Que ningún partido de izquierda se preste a este juego miope. Esto es especialmente importante en esta etapa política, cuando la proximidad de las elecciones aumenta la tensión entre los diversos frentes políticos. No se puede llevar la campaña electoral al seno de la COB. La clase social es más importante que el partido político; y toda

Luis Espinal Camps

campaña electoral ha de estar al servicio del pueblo, y no al revés.

El grito que tantas veces se ha repetido en nuestras manifestaciones "El pueblo unido jamás será vencido", ha de ser una de las tácticas centrales en toda política de izquierda.

La clase obrera no tiene aún el poder político, ni el poder económico. Su mayor fuerza y poder radica en su unidad. No perdamos esta conquista. (28-IV-79).



Una concentración popular en la que se reclama unidad que tanta falta nos hace.

Nos carcome el miedo

Sigue el miedo. Un miedo adquirido en los años de represión: el miedo a la cárcel, al exilio, a la tortura y a la muerte. Este miedo no se lo quita uno de encima fácilmente.

Además, como los torturadores, asesinos y exiliadores no han sido castigados, sino que se pasean ufanos por nuestras ciudades, la sicosis del miedo no ha desaparecido. No ha habido un cambio de actitud radical entre la dictadura y esta etapa preelectoral. La dictadura sólo está en receso; y sus hombres han subido regularmente en el escalafón.

Donde la ley es débil, hay miedo, porque allí reina la arbitrariedad. Por eso, familiares de la víctimas de estos años pasados siguen callando.

Hay miedo, porque el dictador de ayer sigue proclamándose como si fuera un demócrata. Y cuando le parece, saca a sus pistoleros, como en los argumentos increíbles de una mala película del oeste. Y todos seguimos hablando de elecciones, tan tranquilos aparentemente, pero tenemos pesadillas de que ya llegó el golpe de estado.

La democratización no es un regalo que se le hace al pueblo de Bolivia; el pueblo la ganó a punta de huelga de hambre y de resistencia pacífica. Pero luego se le ha burlado, con elecciones fraudulentas y golpes cuartelarios. Por eso la gente recela,

Luis Espinal Camps

porque no se han cumplido las promesas; y se sobresalta cuando suena un cohетillo o cuando se escucha un frenazo de un jeep. Por eso seguimos escribiendo con seudónimo, porque hay miedo.

Y si miramos la gran prensa, vemos que sigue la información con las dos versiones: la del verdugo y la de la víctima. A ambos se les da igual espacio; y a esto se le llama "imparcialidad". Se dice la verdad y la mentira; una al lado de la otra, esperando que el lector saque el promedio, y así se quede sólo con media verdad y media mentira. Esta es la información del miedo, la que no se compromete. Así tendrá acciones en el poder, cualquiera que suba. Esta información es tan democrática que da espacio a toda la propaganda política: aún la de aquellos que aprovechan la democracia para destruir la democracia.

Tendremos miedo; por esto, vemos una izquierda vergonzante, que esconde sus siglas, que sólo parece pensar en no volver a la cárcel, en ser aceptada en el parlamento. Por eso también las elecciones se presentan con proclamas tranquilizadoras, para no espantar a nadie.

Y la política del miedo es la peor; porque es la política de la autocensura, que siempre es más cobarde y mutiladora que la censura misma. (9-VI-79).

Política masiva o política selecta

Al considerar los ocho partidos o frentes que se han presentado a las elecciones, en el pasado domingo, vemos que se han utilizado dos criterios políticos opuestos: el de la SUMA DE FUERZAS, o el de la PUREZA DE LINEA.

Política masiva de los activistas

Ante todo está la política de los frentes y alianzas que han considerado preferentemente la actuación política. Para alcanzar un gran número de electores no han tenido reparo en mezclar el agua con el aceite, la derecha con la izquierda, porque su preocupación ha sido, sobre todo, pragmática; y aquí parecía valer aquello de que: "Un voto, es un voto; y una vez depositado ya no tiene color".

Así dentro del mismo frente hemos visto tendencias políticas opuestas, y aún contradictorias. No sabemos qué afinidad ideológica o de objetivos políticos (no inmediatos) pueda haber entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Marxista Leninista, o también entre el MIR y el Partido Comunista. Parece que en estos casos lo único que se pretende es conseguir el poder, sin considerar mucho cómo se va a ejercer luego este poder, hacia dónde se va a llevar el país, etc., dada la contradicción interna dentro del grupo. Personalidades que

Luis Espinal Camps

repentinamente se han encontrado en lados opuestos de la trinchera, ahora están sentados en la misma mesa ¿será viable en la práctica esta colaboración, cuando haya que concretarla?

Esta política de los grandes frentes que buscan, ante todo, la eficacia electoral, la podríamos comparar a un carro que tiene un gran motor, pero le falta una dirección concreta, y por eso se puede desviar hacia cualquier lado.

Por otra parte, estos frentes pluralistas y de visión pragmática tienen el peligro de ser invadidos por los oportunistas, por los que solamente buscan el éxito, y por ello se suben al carro triunfador (que creen que lo será). La misma ambigüedad ideológica del grupo alienta a los oportunistas, que se distinguen por su ideología sumamente maleable.

Su aspecto masivo y populista, es cierto, da un especial vigor a estos frentes. El número y el entusiasmo se parecen fácilmente a las características del poder.

Política selecta de los puros

Ante esta actitud de política masiva, se perfila otro grupo de partidos y candidatos que han escogido la política selecta. Podríamos llamar a ésta, la política de los puros, que prefieren la pureza de las ideas y de la línea política a la misma viabilidad de la actuación política. Estos grupos suelen ser más reducidos, ya que lo que buscan es la calidad y ser el fermento de la sociedad. A sus miembros se les exige mucho, tanto a nivel de compromiso político como a nivel de compromiso político como a nivel ideológico. Así nos encontramos ante una política elitista, frente a la política de masas. No se trata por supuesto de un elitismo económico, pero sí intelectual y de "espíritu".

En estas elecciones hemos visto los grupos minoristas del MITKA que exalta la cultura campesina, pero que no parece

hallar eco en las masas campesinas, o la Vanguardia Obrera que tampoco ha despertado una reacción masiva ni en las minas ni en los barrios periféricos de Santa Cruz. Volviendo a la comparación del carro, estos partidos idealistas parecen tener una firme y clara dirección, pero su motor es débil.

Estas tendencias puras e idealistas también tienen sus propios peligros, la tentación de caer en el aislamiento, de crear un movimiento de laboratorio que es apto para salir a las calles... Su calidad y su moral es tan alta que pueden llegar a ser incomprendidos por este mismo pueblo al que se quiere llegar. Este idealismo de línea puede caer fácilmente en una selección aún de clase social, porque el campesino, el obrero y el pueblo explotado no han recibido una formación, intelectual y política tan selecta. Y a la larga, los movimientos idealistas acaban en manos de los intelectuales y de las universidades, que no parecen ser lo que se pretendía.

En fin, estos grupos tan idealistas parecen acabar creyendo en la revolución nacida de la nada, nacida de las ideas, y no de la acción masiva del pueblo que se rebela.

Propuesta

Esta división tajante entre el realismo y la pureza, entre la política masiva y la política de calidad, solamente trae problemas a la vida política nacional.

¿No se podrían combinar ambas tendencias DENTRO DE CADA frente o partido?

¿No se podría lograr que el carro, al mismo tiempo, tenga un potente motor y una estricta dirección?

Solamente cuando esto ocurre, tenemos los momentos en que la historia avanza progresivamente, y si no, estamos en los periodos de desconcierto, y titubeo, cuando se cometen los grandes errores políticos.

Luis Espinal Camps

Solamente la unidad de ambos extremos dentro de un mismo frente o partido, hace posible el avance sabiendo a dónde se va. Las ideas y la acción se han de ayudar mutuamente; para no ser ni un partido simplemente de intelectuales idealistas e inoperantes, ni tampoco un partido de activistas desorientados, como vendedores de feria.

Que las ideas agudas y la crítica lúcida del equipo pensante encaucen la acción pujante del equipo activista. Solamente así se podrá evitar, al mismo tiempo, tanto la ineficacia de los puros, como el oportunismo de los activistas.

Esta no es una solución, sino sólo una propuesta para la reflexión. Porque quien no piensa ni se cuestiona, no puede seguir siendo revolucionario, ya que la revolución es un camino y no una llegada. (7-VII-79).



Derechos Humanos, una de las instituciones que asiste con regularidad a las romerías hacia la cruz del sacerdote inmolado.

Un animal conservador

En momentos electorales, como el presente, puede llamar la atención la actitud conservadora de grandes sectores de la población. Y esto nos lleva a recordar que el ser humano es un animal conservador. Por eso no tienen chances semejantes las diversas opciones políticas, porque cantidad de factores humanos están complotando a favor de las actitudes conservadoras. Así como es fácil bajar de un cerro que subirlo, igualmente es más fácil una actitud política conservadora que una radical y progresista.

Ante todo, el ser humano, como cualquier animal tiene el "instinto de conservación"; y este instinto es profundamente reaccionario. El instinto de conservación nos hace evitar el peligro, lo desconocido, lo no comprobado. El instinto de conservación deriva hacia el instinto de posesión, se seguridad de convertir en mío todo aquello que necesito. Este instinto de posesión aplicado a la manera de actuar se convierte en rutina, es decir, en seguir haciendo aquello que siempre he hecho, que por lo tanto ahora ya me es familiar.

Este instinto conservador en el hombre se manifiesta en el miedo a la libertad. Elegir supone un riesgo y una responsabilidad; por eso amamos la libertad bastante menos de

lo que aparentamos. Porque la libertad supone decidirse y tomar responsabilidades por cuenta propia. La libertad no es una posesión sino una conquista diaria. Y toda responsabilidad supone trabajo, y crea situaciones angustiosas. Por eso nos da miedo la libertad, porque nos ocasiona angustia, porque nos deja sin la cobertura de ampararnos en el grupo o en una decisión ajena.

Y aquí surge la gran escapatoria del paternalismo. Por el paternalismo podemos renunciar "decentemente" a la libertad; nuestras decisiones las remitimos a otras personas, que tenga autoridad (sea Dios, un dictador, el esposo, quien sea), y que decida por nosotros. Y esta situación primaria de regreso a la niñez, la vemos como un ideal instintivo; una edad de juego, alegría e irresponsabilidad.

Como consecuencia de este instinto conservador del hombre, toda nuestra cultura está llena de mentalidad conservadora. Los mismos refranes que condensan la sabiduría popular tienen ese tono conservador y rutinario. Y por ejemplo, se nos dice: "Vale más malo conocido que bueno por conocer", "nada nuevo hay bajo el sol", "no hay mal que por bien no venga", etc.

A todos estos impulsos para ser conservadores se añaden los instintos del grupo, que nos impelen a seguir la corriente, a imitar a los demás, a acomodarnos a la moda. Somos aceptados en la medida en que respondemos a las expectativas que se tienen sobre nosotros; es decir, para triunfar hay que seguir la corriente. El hombre tiene la soledad de la libertad; prefiere mimetizarse dentro del grupo, plegarse a la demanda, pero esto es una posición conservadora, que se reduce a seguir la corriente.

La misma edad vital, con su correspondiente merma de energías, nos lleva cada vez a posiciones más conservadoras, ya que no tenemos energías suficientes para adaptarnos al cambio.

A veces se encuentra una situación bien curiosa: renunciamos a la libertad política para que no nos quiten la libertad política; nos suicidamos para que no nos maten. Esta actitud timorata es bien curiosa y falta de lógica, pero frecuente.

Ante este panorama de motivos no nos maravillemos de nuestro miedo a la libertad y al cambio, y por tanto de que, domine una actitud política conservadora.

Solamente una carga ideal muy fuerte y una disciplina de grupo nos puede hacer salir de este itinerario descendente. Por esto se necesita un alto nivel ético para ser revolucionario: sacrificarse por los demás es más fácil que luchar por los ideales de la clase obrera y de los oprimidos. Y por esto en política hay más resignados que rebeldes, porque finalmente el hombre tiende a ser un animal rutinario, y su flojera le lleva a ser un animal conservador.

Aquí, una vez más, encontramos en nosotros un aliado para aquellos que nos quieren quitar la libertad; porque tenemos miedo a la libertad no rechazamos profundamente a los dictadores. Los datos de las últimas elecciones no los dicen. (14-VII-79).



Luis Espinal y Marcelo Quiroga Santa Cruz, héroes del pueblo.

No hay que hacerse ilusiones

El nuevo gobierno democrático ha de tomar medidas para sanear la deteriorada economía nacional. Pero no hay que hacerse ilusiones. El déficit económico de los años pasados no lo pagará Banzer ni el Tío Sam, sino el pueblo de Bolivia; el pueblo mayoritario más pobre y sencillo: el campesino, el obrero, la empleada doméstica.

Ante el creciente costo de vida, se pide el aumento de sueldos y salarios para los obreros. La medida es correcta, pero insuficiente: porque no podemos olvidar que este aumento de sueldos lo volverán a pagar los mismos obreros: al menos a la larga. Así se recupera el equilibrio, para volverlo a perder en seguida. No creamos que la empresa privada renunciará a parte de sus ganancias. Al subir los sueldos, aumenta automáticamente el precio de los productos fabricados por los obreros con sueldo mejorado. Y los precios lo pagan, finalmente, los mismos obreros el día que quieren comprarse una camisa, unas pilas o una bebida. El sistema social tiene todo previsto, y está hecho para esto: para ganar a costa de los demás.

Aunque este aumento de precios lo exportásemos al exterior, a base de un aumento en el costo de nuestras materias

La acción del pueblo

primas, estos precios los volveremos a reimportar (e igualar) al comprar los productos manufacturados.

En este orden económico siempre la pita se rompe por el punto más débil: y los económicamente más débiles y los que tienen menos poder son los campesinos, los obreros o países dependientes.

En cualquier país, que no sea socialista, los platos rotos siempre lo pagan los más débiles. Porque los otros tienen maneras de desquitarse y de recuperar lo perdido. Los que tienen el poder gobiernan a su favor. Los que ganan seguirán ganando, y a la larga se equilibra la ganancia; y el aumento de sueldos quedará equilibrado (o mejor dicho, escamoteado) por el aumento de los precios en los productos básicos.

No nos hagamos ilusiones: el sistema social de explotación ¡lo tiene todo previsto!

No lo dudemos, aunque se aumenten los sueldos, se seguirá sacando al obrero su cuota de plusvalía. Y así el sistema siempre queda intacto y boyante.

Que los nuevos gobernantes y los tecnócratas de la economía nacional, al tomar medidas para sanear la saqueada economía del país, no olviden esta realidad. Los grandes negocios de los años pasados, los rascacielos de nuestras ciudades, el endeudamiento externo y las cuentas de los ricos en los bancos suizos no lo deberían pagar ahora las clases más empobrecidas del país.

Y por desgracia sabemos que así será. Porque en un país semicapitalista siempre son los pobres (apretando más su cinturón) los que financian el enriquecimientos de los ricos. Para algo sirve aquello de que "todos somos hermanos"; hermanos al pagar las deudas, ya que no lo hemos sido al repartir las ganancias. (18-VIII-79).

Somnolencia política

Nuestro momento político acusa una cierta inercia. Parece un motor que ha estado paralizado durante años, y que ahora es difícil volverlo a poner en funcionamiento.

Por esto la coyuntura política nacional muestra una gran falta de creatividad.

Mirando hacia atrás

Las miradas parecen más dirigidas hacia atrás que hacia delante. Está bien hacer un juicio de responsabilidades contra la gestión antidemocrática de Banzer; pero que esto no se convierta en una droga. Se ha de tratar solamente de una premisa para sentar un clima de moralización y responsabilidad. Esta etapa se ha de acelerar, para pasar al análisis constructivo y al aporte creador para el futuro del país.

En la mirada hacia atrás se ve también el apego a los viejos líderes políticos del pasado; personajes llenos de ambigüedad y contradictorios a lo largo de sus diversas gestiones políticas. Su presencia da a nuestra política un tono paternalista, como si la política intentase ampararse a la sombra de los viejos líderes ya prestigiosos. Pero una política realmente para el futuro no se puede esperar de los viejos líderes.

Para estar a la sombra de estos líderes se han hecho las actuales alianzas en que se han mezclado las tendencias de izquierda con fachadas de centro derecha. Pero estas alianzas se han pagado al precio de una fuerte desmovilización popular y de retroceso de la izquierda; porque había que limar las aristas que pudieran molestar a los compañeros derechistas de las alianzas. Y todos sabemos que una política indefinida no puede entusiasmar a nadie.

Se necesita en nuestra política más creatividad, más imaginación; no aferrarse a las viejas fórmulas ya gastadas; ni dogmatismos ideológicos ni culto a los personajes políticos.

Para que nuestra política tenga creatividad, sin duda, hay que arriesgar algo. Lo nuevo aún no está garantizado por la experiencia; pero ésta es la ley de la vida.

Empezó el deshielo

La crisis dentro de la UDP muestra el comienzo de un deshielo político. Esta crisis es el resultado de la heterogénea composición de los frentes políticos que acudieron a las últimas elecciones. Estas alianzas dispares, si bien pueden obtener algún éxito electoral, parecen poco viables a la larga. ¿Cómo es posible coincidir en los objetivos prácticos, cuando hay un abismo ideológico entre los componentes de un frente? Es difícil mantener mezclados el agua y el aceite; y una alianza con radicales diferencias ideológicas, lleva en sí la desconfianza entre los miembros de los diversos grupos.

Por dolorosa que sea, esta crisis, y otras que vendrán, puede ser positiva para una política realmente popular y revolucionaria. Porque estas alianzas heterogéneas nos han llevado a la confusión, freno y desprestigio de partidos políticos de izquierda que representan los intereses obreros y populares.

Luis Espinal Camps

Quando una fórmula se está mostrando inviable ¿qué se saca con quererlo mantener? Tal vez, hay que desechar de una vez los espejismos de tener el poder ya en la mano, para recorrer el largo camino de subida.

La política del futuro se hace pensando a largo plazo, y sobre todo sin confundir ni burlar las aspiraciones del pueblo. (13-X-79).



Dibujo, sobre periódicos, hecho por Gastón Ugalde. (Foto de Hasse)

¿El despertar del gigante dormido?

Uno de los principales dirigentes campesinos manifestaba

con toda justeza que, durante más de 400 años, los "indios" o campesinos sufrieron humildemente vejámenes, injusticias y masacre, por parte de los llamados gobiernos populares, democráticos, fascistas y revolucionarios sin que nadie, ni los propios campesinos, pudieran defenderse a sí mismos. Y ahora, por el simple hecho de exigir un poco de justicia, son calificados de "indios, brutos, salvajes" y hasta "enemigos de la democracia".

No pocos fueron los parlamentarios, políticos y hasta ciertos medios de comunicación, como un programa “formal” de una emisora local, que calificó y atacó acremente a los campesinos, tratándoles de “indios borrachos, bárbaros e insensibles”. El locutor deportivo invocaba a los Derechos Humanos, calificando de inaudito el bloqueo de caminos, a consecuencia del cual varias familias y turistas se encontraban temporalmente aisladas en Copacabana y algunas regiones. “Se dice —subraya dicho locutor— que mujeres y hasta niños fueron amedrentados y atacados sin respeto alguno...¿Dónde están los Derechos Humanos? Se preguntaba.

Sin duda que el respeto y los Derechos Humanos, está en todos y es para todos ya que el Artículo II de la Declaración Universal de los Derechos Humanos señala al respecto: "Toda persona tiene los derechos y las libertades proclamadas en esta declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición".

En este entendido, no creemos estar en contra de los turistas y peregrinos, por los que se reclamó seguridad, alimentos, medicinas, atenciones y hasta justicia si no que todos estos derechos sean compartidos con más de tres millones de campesinos que fueron y son marginados aún, por los "civilizados".

Asimismo la utópica Declaración de los Derechos Humanos, en su artículo XXV expresa: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios" pero tal parece que los actuales gobernantes se olvidaron de esos derechos e impusieron injustamente medidas que afectan la magra economía de los hombres del agro.

Si ayer fueron muertos y descuartizados cruelmente los líderes campesinos Túpac Amaru, Túpac Katari, Julián Apaza y Tomás Amaru así como la reciente masacre de cientos de campesinos en Tolata y Epizana, por el gobierno del Gral. Banzer. Hoy los dueños de esta tierra llamada Bolivia, dejando las sayañas, las cosechas y el pastoreo, se volcaron nuevamente a la lucha por la defensa de sus derechos. Primero en contra de un ejército que pretendió destruir la democracia difícilmente alcanzada por el pueblo y ahora en pro de mayor justicia que pretende ser vulnerada por un gobierno "democrático" impuesto por los propios trabajadores.

"El Gigante Dormido", así llamado por todos, se ha movido y bostezado un poco, estremeciendo el altiplano, el valle, el trópico y las montañas, mientras nosotros los ciudadanos, civilizados, blancoides, kharas, cholos, demócratas, revolucionarios, nacionalistas, burgueses y militares, sólo atinamos a decir: "Qué indios atrevidos" y pretender desconocer semejante realidad.

"No queremos ser más instrumentos de los politiqueros, ni estar al margen de la educación, la salud, la política ni la economía".

"Queremos precios justos por nuestros productos, trato igualitario, justicia, pan, libertad, respeto a nuestra dignidad". Bajo estas consignas los indios sometidos por siglos avanzan...¿Será éste el despertar del gigante dormido?. (15-XII-79).

¿A qué jugamos?

Mientras la izquierda (inocentona) juega aún a la democracia, a las elecciones; la derecha está jugando a la dictadura, a poner bombas, a cortar el proceso democrático.

Y ante el juego electoral, la izquierda se divide y se subdi-



Una de las romerías hacia la "Cruz de Espinal; entre las asistentes Isabel Viscarra.

vide; y nos peleamos entre nosotros para ver cuál será el candidato o cuál será el frente.

Pero estamos jugando sobre una bomba de tiempo. Debajo de nuestros pies no juegan a la democracia. Estamos pintando un muro que se cae. Y, las próximas elecciones, para muchos, son solamente un distractivo para entretener y dividir a la izquierda.

Lo que en realidad se juega, ahora, no es la toma del poder por la izquierda a través de las elecciones, sino la simple supervivencia.

Jugamos a elecciones; y lo que se viene es el golpe; jugamos a pelear entre nosotros, y lo que se viene es la dictadura.

Antes de ilusionarnos con el juego democrático, hemos de eliminar definitivamente el peligro de la dictadura. Estamos en la situación de aquel famoso cuento de la lechera. Nos queremos repartir escaños, y lo que nos amenaza es la mazmorra.

Como inconscientes estamos mirando la estrategia del juego democrático; pero este juego no está garantizado. Nos es mucho más urgente planificar la estrategia contra el golpe.

La Constitución y los tanques, cada uno va por su lado. Y así nuestro juego democrático tiene las características de la "ruleta rusa".

Por eso, hagamos las cosas por orden. Ante todo, hagamos imposible un golpe antidemocrático; desarmemos definitivamente los resortes de la dictadura. Y solamente después, cuando la democracia esté realmente garantizada podemos entregarnos a la euforia del juego democrático.

Los problemas no se arreglan ignorándolos y dejándolos para después; ahora tenemos encima las incógnitas que no despejamos en noviembre, por falta de valentía.

Por lo tanto, de momento, no miremos quién puede ganar las elecciones, sino hagamos un frente tal que al menos ganemos la democracia, aunque nos quedemos fuera del reparto de peras del poder.

Si ahora la izquierda no fuese capaz de unirse, para este proceso previo a todo juego democrático (haciendo inviable cualquier golpe derechista) tendríamos que confesar con amargura que la izquierda nacional no existe, y que nuestros partidos solamente hacen deporte.

Estamos en una hora decisiva; no perdamos (¿una vez más?) el tren de la Historia. (23-II-80).

El fruto del individualismo

Vivimos en una sociedad tan extremadamente individualista que este personalismo atenta contra la pervivencia misma de esta sociedad.

Los aspectos colectivos y sociales se han descuidado hasta tal punto que no existe ni una ética social, ni una responsabilidad colectiva, ni la posibilidad misma de mantener aglutinado un partido político.

Este exacerbado individualismo nos lleva al fraccionamiento sin fin de los partidos y al personalismo de los programas políticos.

El dogma de la propiedad privada se ha extendido hasta el ámbito de la política. Y por esto, el fraccionamiento, la intriga y el complot son el acontecer diario de la vida política nacional.

Si alguien quiere comprobar la descomposición de la burguesía, basta mirar la descomposición de los partidos burgueses (y también de los no-burgueses, ya que sus líderes suelen tener aquella extracción).

Por esto se necesita un viraje total en esta política decadente y cancerosa. La unidad de los explotados se debe buscar en otra parte, lejos de este contagio.

De ahí nace el rol histórico trascendental que tiene en este momento la COB y el sindicalismo revolucionario en Bolivia.

Y por esto es mucho más dramática la tarea "partidista" (en el sentido de "particionista") de socavar la unidad sindical de los obreros.

Esta es una de las responsabilidades que tienen en la actualidad los maestros paceños, al parecer nada clarividentes en política. ¡No metan el sectarismo y el divisionismo en la vida sindical!

Si el pueblo perdiera esta arma (de momento la única) de la unidad, habríamos dado el triunfo al enemigo de clase, por nuestra propia ceguera e incapacidad.

En todo caso, hay que hacer una renovación total de los métodos políticos (y no sólo las ideologías) de nuestra política criolla, que ha heredado todas las lacras de la colonia: el verbalismo, el individualismo, la burocracia, etc. Y la falta de una política real que nazca desde la única clase viva en este país: el pueblo.

De los "doctorcitos" sólo podemos esperar la perpetuación de este cáncer político actual.

Ya no son los intelectuales y los líderes maniobreros los que van a organizar al pueblo; a no ser que antes, lo aprendan todo de él. (22-III-80).

*Las
romerías
hacia la
"Cruz de
Espinal"
se
realizan
casi todos
los años
en
marzo.*



La política del cinismo

En la política latinoamericana está apareciendo, cada vez más, el cinismo. No se trata ya del viejo maquiavelismo del renacimiento que, al menos, se basaba sobre una sutil inteligencia. En cambio, el actual cinismo político nace del desprecio a la inteligencia, y tiene antecedentes claramente fascista.

Pinochet miente descaradamente y tergiversa la historia y geografía, con un total desprecio hacia su pueblo y la opinión mundial. En la Argentina de Videla, se ha convertido en "desaparecidos" a los presos políticos, sin mayores escrúpulos legales. Somoza en Nicaragua habla de democracia, cuando ha amasado una fortuna ensangrentada. ¿Cómo puede hablar de legalidad quien ha robado a su pueblo más de mil quinientos millones de dólares?

También en nuestro ambiente político aparecen conductas semejantes: el dictador de ayer habla hoy de democracia; quien hipotecó al país con una deuda externa astronómica, se proclama nacionalista; el que desterró a los sindicalistas e impuso a los "coordinadores", ahora promete fomentar el sindicalismo; quien persiguió al pueblo boliviano, ahora lo desprecia. "He vuelto ¿Y qué?". Esto es el cinismo político.

Este cinismo político se basa en una tesis nazi fascista de culto a la voluntad y desprecio por la razón. El fascismo ha

La arbitrariedad del poder

quemado libros y construido estadios. Por esto no se busca la afirmación "verdadera", sino que sea "rotunda", se acuña el eslogan llamativo, aunque claramente falso. Con el tono provocativo se quiere suplir la falta de verdad. Pero no nos hagamos ilusiones, cuando no se respeta ni la nacionalidad de los electores ¿qué se puede respetar? En vez de afirmar, simplemente se desafía; esta es la lógica de los matones, la de Drácula. La verdad no puede ser suplantada por la simple caradura y el cinismo.

Las teorías del superhombre de Nietzsche nos están llegando con gran retraso, y fuerte adulteración. La voluntad y la tensión histérica quieren suplir a la verdad. Así, la política se acerca a la publicidad más barata.

La falsedad, proclama sin vergüenza de un modo rotundo, nos muestra la falta de respeto hacia el pueblo al que se habla.

Menos mal que existe, en la comunicación social, un efecto llamado "boomerang". Esperemos que esta política del cinismo caiga plenamente bajo la hostilidad provocada por este efecto "boomerang".

Aunque, si pensamos el hecho más a fondo, la política del cinismo no es más que una consecuencia lógica del sistema social en que vivimos. La política del cinismo simplemente se quita el guante blanco, y muestra claramente el verdadero rostro de la sociedad capitalista, de la explotación y el consumo. ¿Por qué no ha de ser cínica la política de quien cree en la "honestidad" de enriquecerse con el trabajo ajeno? ¿Acaso no es cínica la explotación del hombre por el hombre? Si son necesarios los países pobres y colonizados para que pueda haber países ricos ¿por qué no maravillarnos ante la política del cinismo? Si el egoísmo y el individualismo son el motor de nuestra sociedad, el cinismo y el crimen mismo no son más que la "sinceridad" de nuestro sistema social. (12-V-79).

Luis Espinal Camps

Las raíces de la violencia

Cuando vemos brotes de violencia, por ejemplo en la proclamación de alguno de los candidatos presidenciales, no basta con lamentarse. La violencia no es un hecho gratuito; la violencia popular es una respuesta a las violencias acumuladas sobre las espaldas del pueblo. Cuando no hay justicia social, cada uno se defiende como puede. La violencia social es siempre fruto de la injusticia.

Cuando a un pueblo se le ha quitado por largo tiempo su posibilidad de expresarse y elegir, se crea un clima de violencia. La violencia popular es una respuesta natural a la violencia institucional. Una olla de presión, cuando no tiene escape para los gases, se convierte en una bomba. Por esto, la represión (además de ser ya violenta en sí misma) engendra violencia. Las tensiones que no se han descargado, durante los años de "orden, paz y trabajo", ahora se descargan todas a la vez. Este es el resultado de haber pospuesto los problemas; de haberlos ahogado, en vez de solucionarlos. Más bien el pueblo boliviano ha demostrado una gran serenidad, al no vengar los asesinatos cometidos en los años pasados.

La injusticia social, la desigualdad de oportunidades, la explotación del hombre por el hombre, la miseria, la falta de

trabajo, etc. Son otra causa de violencia social. Esta injusticia institucional es una violencia que ocasiona, como resultado, la justa violencia del pueblo que se defiende. A la violencia de la opresión, responde la violencia de la defensa propia y de la subversión de un "orden" social que es injusto. La violencia justa del pueblo que, como no puede esperar nada de la justicia oficial, ha de defenderse por su cuenta. Esto es lo que sucede, por ejemplo, actualmente en Nicaragua: a falta de justicia hay que recurrir a la insurgencia popular.

Pero la impunidad es, tal vez, una de las mayores causas de violencia. Porque la impunidad de los delitos desprestigia a la justicia. Y donde no hay justicia, se vuelve a apelar a la ley de la selva, y a la violencia. Y realmente, en nuestro país, falta confianza en la justicia. Nuestra justicia parece ciega y muda, y sobre todo débil y tardona. Y cuando la justicia es débil, es lógico que nazca la violencia.

Esta debilidad de nuestra justicia se muestra continuamente en la impunidad en que se quedan los crímenes. ¿Será posible que en nuestro medio siempre el crimen es más astuto que la justicia? Por esto parece casi incomprensible el silencio de las familias y de las víctimas. Su actitud parece fatalista; ya ni piden justicia. Como si estuviesen convencidos que no hay justicia, ni habrá. Este fatalismo es alarmante.

Cualquiera que sea el candidato que suba al Palacio Quemado, esta debería ser su primera tarea: moralizar y potenciar la justicia en el país; devolver prestigio y confianza hacia una justicia decadente. Esta es una necesidad primaria, si queremos que nuestra sociedad sobreviva a los robos y saqueos de algunos que siguen llamándose sus hijos.

No pedimos una justicia sumaria, como la practicada por Ayatollah Khomeini, que hace fusilar sin contemplaciones. Pero hay un término medio, del que parecemos estar muy lejos, si no

queremos que el patrimonio nacional sea la cantera de donde se nutren las grandes fortunas de los que dicen "administrar" los bienes del país.

¿Cómo podemos decir que amamos a la patria y dejamos que se la saquee y despoje impunemente? ¿Cómo nos pueden respetar, si ni nosotros nos respetamos?

La falta de justicia es ya una violencia: y la falta de justicia es además, siempre, la principal causa de las futuras violencias. (16-VI-79).



Uno de los diversos homenajes a Espinal del pueblo.

Democracia vergonzante

Se han cumplido seis años del golpe militar chileno que derrocó a Allende y ensangrentó a aquel país. Seis años era el período presidencial según la Constitución chilena; pero Pinochet no tiene ninguna preocupación constitucional, no parece sentirse obligado a cumplir ninguna ley, ni la de respeto hacia la persona humana o la humanidad.

Sin embargo, como todo régimen dictatorial, Pinochet ha de usar las palabras democráticas para engañar a los inocentes, éstos que todavía creen en las palabras de las personas y no en sus hechos. Así ahora el régimen militar chileno promete llevar a la nación hacia una "democracia autoritaria". Si no fuera trágico, resultaría chistoso este concepto de democracia cercano al del "círculo cuadrado". Lo que no se propone es una democracia de ovejas que obedezcan a la voz del dictador, una democracia de sometidos. Este es el mismo tipo de democracia que la de los "coordinadores" o el de la "democracia vertical", conceptos todos ellos acuñados en regímenes dictatoriales, para hablar de democracia sin tener que practicarla. Esta "democracia autoritaria" es una fórmula bonita para cubrir una realidad sucia, cual es la de la represión, los asesinatos en el estadio, los desaparecidos en las minas de cal de Longuen, las torturas y la

Luis Espinal Camps

negación de los derechos sindicales y políticos. Por eso es muy pobre esta democracia de Pinochet.

El régimen militar de Santiago también habla de construir una "democracia protegida". ¿Protegida contra qué? ¿Contra la libertad? Detrás de esta protección se oculta una filosofía paternalista de la política y la democracia. Se supone que el pueblo es un menor de edad, o un retrasado mental, que necesita la constante tutela de algún dictador "esclarecido"; pero no hay dictadores esclarecidos, porque su característica es la brutalidad y la simplificación esquemática de las ideas. Esta "democracia protegida" se la quiere salvar de toda iniciativa popular, que pueda convertir a la democracia formal en una democracia real, en que el poder sea realmente del pueblo.

Para aclarar, de una vez por todas, esta realidad política, hay que recordar que toda democracia con calificativos que la restringen es una democracia vergonzante y esterilizada. Por esto, una "democracia autoritaria", o una "democracia orgánica" o una "democracia protegida", ya no son democracia porque el apelativo destruye la esencia misma de esta democracia.

Una democracia real es el poder del pueblo; y este poder no se puede limitar desde fuera del pueblo mismo, porque en este caso el pueblo ya no tendría poder, si no que simplemente se convierte en súbdito.

Los que quieren una "democracia protegida" es porque temen que una democracia real podría invalidar sus privilegios y anular la posibilidad de que haya explotadores y explotados, donde la riqueza se reparta por igual, y no hay ricos a costa del trabajo y de la miseria de las mayorías, tal como sucede en nuestras sociedades. (15-IX-79).

¿Terminó el golpe?

La alegría popular por la caída del coronel Natusch no nos debe hacer perder la perspectiva política.

¿El gobierno que ha sucedido a los golpistas es mejor que el de Wálter Guevara que le precedió? ¿No se trata más bien de un paso atrás?

El pueblo se movilizó para recuperar la democracia, pero con la que se ha encontrado es con un Gobierno del MNR Alianza. Lo que este frente no consiguió en las elecciones lo ha conseguido con el golpe. Por esto, parece claro que la parte civil de los golpistas sigue en el gobierno. Con ello, la garantía de imparcialidad para las próximas elecciones queda profundamente cuestionada.

La Central Obrera Boliviana y el pueblo en general se han mostrado como la mayor fuerza política del país hasta lograr (sin armas) derrocar al sector golpista militar.

Sin embargo, esta energía política del pueblo no se ha convertido en un triunfo popular. El pueblo ganó la batalla, pero perdió en la mesa de tratativas. Así sucedió también después de la Huelga de Hambre: el empuje del pueblo no fue aprovechado suficientemente; y la ascensión popular siguió la simple rutina.

Lo que falla, al parecer, es la conducción política de masas. Además de la fragmentación de la izquierda que

Luis Espinal Camps

lógicamente desconcierta. ¿No se trata también de una especie de cobardía por parte de un gran sector de la izquierda que prefiere estar en la oposición y afinar conceptos, antes que compartir la responsabilidad del poder y mancharse las manos con praxis?

Lo que hace falta en este momento es iluminar el camino hacia el futuro. Esta es la gran diferencia entre las corrientes conservadoras y las progresistas: a unas les basta seguir la corriente, pero para los que vamos a construir una sociedad nueva, esto no basta. Por esto, la simple "oposición", "sin perspectivas de largo alcance, puede ser una cobardía y una falta de decisión para construir la historia. (24-XI-79).



Entre otros, el P. Jorge Wavrielle, del Centro de Cultura Popular, en una de las romerías al lugar donde fueron encontrados los restos de Espinal.

Resignarse a vivir en democracia

La empresa privada nacional está reuniendo cuotas en un "aporte extraordinario" para la "defensa de la empresa privada". Tienen todo el derecho de hacerlo, en la medida en que esta plata no se canalice hacia un golpe de estado, para que silencie las justas peticiones de obreros y campesinos.

Todos sabemos que los intereses de empresarios y obreros son contrapuestos. No pueden ser iguales los intereses del explotador y el explotado.

El monto de las cuotas (por casos que nos constan) van de 3.500 para empresas pequeñas a 60.000 dólares o más para las grandes empresas. Así se piensa llegar a reunir dos millones de dólares, que pueden servir para comprar a los "mercenarios" que se venden.

Y debería quedar claro para todos que cuando el pueblo se irrita y reacciona por echarle encima medidas económicas antipopulares, esto no es "caos y anarquía". Porque de lo contrario habría que decir que la gesta de la independencia nacional frente a la colonia fue también un "caos y anarquía".

La empresa privada también debería dejar la costumbre (poco imaginativa) de hacer plata fácil a expensas del hambre del pueblo. Que el hacer plata les cueste también a los de arriba, es

lo mínimo que se puede pedir. Y en una coyuntura democrática, la empresa privada ha de ganar en la legalidad y reconociendo los derechos de los obreros.

Y si alguien dice que es imposible hacer negocio respetando los derechos de los obreros, recuerde que esto mismo decían los esclavistas, antes de abolirse la esclavitud.

Finalmente, parece que ya pasó la etapa de los golpes de estado. Y habrá que "resignarse" y aprender a actuar en la democracia. (5-1-80).



Al entierro de los restos se Espinal asistió el pueblo paceño, como en pocas ocasiones.

Las fronteras ideológicas

En la última década, los militares latinoamericanos han tenido que crear una teoría que sirviera para justificar los golpes de estado. Las ambiciones personales (o de grupo) siempre se las disfraza con ideología. Según esta teoría (difundida también en nuestra patria) la función de las FF.AA., no es solamente defender las fronteras geográficas del país, sino también defender las fronteras ideológicas.

La propuesta es exorbitante y da vértigo por su misma insensatez. ¿Qué significa esta defensa de las fronteras ideológicas? ¿Significa que las FF.AA., quieren convertirse en guardianas de lo que se puede pensar y lo que no se debe pensar? Esta función inquisitorial sería completamente abusiva y antidemocrática, y además... imposible.

¿Quién determina dónde se colocan estas fronteras ideológicas? ¿Quién da a las FF.AA., la autoridad de deslindar lo que se puede pensar y lo que no? Estas fronteras supondrían una grave limitación de la democracia, y llevaría al peor de los totalitarismos, ya que incluye no sólo la dictadura de la acción, sino también la dictadura de las ideas.

Esta función "conservadora" y "represiva" es completamente infantil y anacrónica, y por lo mismo tampoco justifica los golpes

Luis Espinal Camps

de estado. La historia nos enseña que todo pensamiento nuevo y toda innovación ha sido inicialmente rechazada, a causa de su misma novedad, por los grupos conservadores. Pero, posteriormente, este pensamiento se ha asimilado masivamente y se ha convertido en rutinario; por ejemplo, así ha sucedido con el cristianismo, el liberalismo, la abolición de la esclavitud, el integracionismo racial, etc. Y está ya sucediendo con el marxismo.

Atacar toda idea nueva porque se la considera peligrosa por su novedad es lo que han hecho los viejos y los reaccionarios de todas las épocas. Pero su trabajo ha sido estéril, ya que la historia ha ido adelante (a pesar de ellos) y no se ha detenido en la edad de piedra.

Al avance de las ideas (y por lo tanto también de las ideas políticas y sociales) no hay poder capaz de detenerlo. Y, por eso mismo, toda frontera ideológica es una empresa insensata, como sería la de poner fronteras a la luz del sol. (I-III-80).



Uno de los tantos homenajes al cura mártir.

Censura

La verdad nos da miedo, y por esto hemos inventado algo tan absurdo como la censura.

La censura se dedica a prohibir o a recordar la verdad en las comunicaciones, para que la verdad no haga daño a nadie.

La censura trata al país como a niños pequeños: se nos quiere ahorrar el tener que pensar; y por esto se nos sustraen las ideas diversas; porque las ideas diversas hacen pensar, al poner en tela de juicio nuestros pensamientos tal vez rutinarios. La censura ya piensa por nosotros, y nos da solamente las verdades que nos convienen, así las ideas se sirven en mamadera.

Hay algo más simple que el diálogo, y es la ignorancia. Se dialoga cuando se encuentra alguien que piensa de otra manera. Pero la censura nos ahorra el diálogo, porque suprime al interlocutor. La mejor manera de pensar todos igual es no pensar; así consigue la igualdad a cero.

Es más fácil censurar que alfabetizar, es más simplista censurar que convencer o propagar la cultura. La censura es uno de los más logrados productos del subdesarrollo.

Si censuramos a los que piensan diversamente, podremos llegar a creer que todos piensan como nosotros; y así llegaremos a la unanimidad, aunque sea una unanimidad raquítica y

oscurantista. Creíamos que las ideas se imponían por su valor intrínseco, chocando con ideas de sentido contrario, para que la verdad mayor triunfe sobre las verdades pequeñas.

Cree muy poco en la verdad el que no deja circular las ideas libremente. O tal vez, cree plenamente en la verdad, y realmente teme que la verdad se imponga, la verdad de los otros.

La verdad no se suprime con una prohibición; el sol seguirá existiendo aunque se lo suprimiera por un decreto.

Si es cierto aquello de que "la verdad les hará libres", el miedo a la verdad es también miedo a la libertad.

Pero no se puede mantener a todo un país en estado de menor de edad, sin afrontar serias consecuencias. El miedo a la verdad deriva en miedo a la racionalidad; y el miedo a la racionalidad supone temor a seguir siendo humanos.

La censura es una institución propia de un estado-nodriz que no quiere que sus subordinados lleguen a la mayoría de edad. Tanto paternalismo nos abruma; quisiéramos tener los riesgos de todo adulto, sin ser vigilados y protegidos como adolescentes.

Ante estos hechos nos preguntamos: ¿Con qué sinceridad se podrá solucionar o disminuir el analfabetismo, cuando parece que el analfabetismo cultural se ha convertido en un ideal?

No nos quejemos de que se nos margina, cuando ya nosotros empezamos a marginarnos a través de la censura.

La censura sustrae a la voluntad del conjunto una determinada comunicación, ya que un tutor juzga que puede ser dañina para los demás. Agradecemos a los censores tanta tutela, pero desearíamos poder escoger por nosotros mismos, porque ya no tenemos edad para ir de la mano de una niñera.

(De Informe R, N° 380, 1999. Este texto fue tomado por aquella publicación del libro: Testigo de nuestra América).

El cristianismo y la revolución

América Latina sigue siendo un continente, en gran medida, cristiano, por eso no sería lógico prescindir de los cristianos para el cambio social y la revolución. La revolución en América Latina no se puede hacer sin los cristianos; más aún, en las revoluciones de nuestro continente han participado activamente los cristianos.

Pero el cristiano es un revolucionario sospechoso; porque grandes corrientes reaccionarias y reformistas se han encubierto con el epíteto de "cristiano". Más aún, la iglesia se declara políticamente neutral, nunca lo ha sido ni podría serlo; y como está inserta en "este" contexto social concreto, defiende fácilmente el sistema, que por su parte le concede ciertos privilegios. La iglesia oficial o instalada es contrarrevolucionaria.

¿El cristiano para ser revolucionario ha de dejar de ser cristiano? ¿Cómo conjugar su lealtad a la revolución y a una iglesia inserta en el sistema? El cristiano se encuentra en un conflicto de lealtades; y tendrá que distinguir cuidadosamente entre su fe y las formas históricas que esta fe ha ido tomando hasta concretarse en actitudes políticas que nada tienen que ver con la fe. Una falta de aclaración solamente llevaría al

cristiano a la necesidad de renunciar a su fe para poder ser revolucionario.

Por esto, el cristiano participa en la revolución a título personal y como imperativo impuesto por su fidelidad al evangelio; pero no, por exigencia institucional de su iglesia, posiblemente reaccionaria. Más aún, el cristiano tendrá que atacar a esta iglesia instalada que es un freno para la revolución.

Hay que recordar que la revolución no va ser a favor de todos; sino solamente a favor de las mayorías. Una minoría (ahora privilegiada y explotadora) va a salir perdiendo con la revolución, porque perderán sus privilegios, y será bajada al nivel común, masivo y popular. La iglesia oficial, que es uno de los privilegios de nuestra sociedad, va a perder también algunos privilegios en la revolución.

Para aclarar la actitud del cristiano ante la revolución hay que ver a la iglesia como un fenómeno histórico con su dimensión religiosa y evangélica, pero también con su dimensión política y de poder.

La iglesia tiene dos fachadas. Una es la iglesia de la conciliación, la que pone parches para suavizar las asperezas de esta sociedad de clases, es la iglesia institucional y burocrática. Y está también la iglesia de la ruptura, la que predica que esta sociedad es injusta, y sobre la injusticia sería un sarcasmo predicar el amor. Por esto la iglesia tiene dos fachadas; la iglesia instalada y la iglesia revolucionaria, la iglesia-institución y la iglesia-pueblo; o si queremos, la iglesia de los diplomáticos y la de los profetas.

Por esto, dentro de la iglesia se refleja también el eco de la lucha de clases; porque cada cara de la iglesia tiene sus partidarios; está la iglesia del poder y la iglesia de los pobres.

Los cristianos fácilmente caemos en un defecto de clericalismo. Sería inadecuado aplicar este clericalismo a la

revolución. Ha de quedar claro que la revolución no la hará la iglesia, ni le va a liderizar, ni es de desear que lo haga. Los cristianos revolucionarios tendrán que buscar sus líderes políticos fuera de la iglesia; la iglesia aunque tiene un rol político, no está especializada en política ni es ésta su función.

Finalmente, la revolución y los cambios profundos en la sociedad los lideriza el pueblo, y no ningún grupo elitista o intelectual. La iglesia no va a dirigir la revolución, aunque algunos de sus miembros (Helder Cámara, Camilo Torres, Ernesto Cardenal...) participen activamente en los cambios políticos. (15-XII-79).



*La Cruz de Espinal, allí se encontró su cuerpo (Achachicala, Alto).
Luís Espinal Camps*

Hay silencios que envilecen

Más allá de su lucha por la Liberación, algo inseparable de toda actividad que realizó, Luis Espinal, fue un verdadero profesional que siempre aportó en los campos a los que dedicó su vida. También demostró rechazo casi innato a toda clase de mitos.

Como crítico de cine, formó a muchos de quienes, con diversa suerte, hoy destacan en el manejo de la imagen. Sus cuadernos de cine, son una fuente indispensable de consulta para quienes estudian comunicación social.

Como sacerdote, aportó en la "desmitificación" de esa profesión con actitudes como celebrar una misa mientras hacía huelga de hambre o con una frase que ya se hizo célebre: ¿Por qué buscar a Dios en el misterio si era tangible en la vida?

También se destacó como profesor y educador, quizá por un factor que coinciden en admirar los que le conocieron: su sencillez y su facilidad de comunicación. Un maestro que no se ponía por encima de sus alumnos; que lo mismo podía cargar cables -dice Pedro Susz.

En el periodismo, más en prensa que en radio, sus aportes fueron capitales.

Callar es lo mismo que mentir

Cuando fundó Aquí, planteó tres ideas que guían la línea de este vocero. Primero: guardar silencio es lo mismo que mentir. Él imprimió al Semanario un estilo inédito en el periodismo popular de nuestro país. El Semanario absorbió el lenguaje del pueblo, sin subestimarlos, elevándolo. Las denuncias de Aquí, como su posición incondicional en defensa del pueblo, desde el momento de su fundación, identificó al semanario como el órgano que mejor se identificaba con sus anhelos. Este hecho fue el detonante de su asesinato.

Es necesario decir lo que otros callan, sostenía Espinal, para no ser cómplices de la injusticia.

También afirmaba que la justicia es un problema de lenguaje, porque la prensa tradicional desecha algunas palabras o las usa sólo para adornar hechos. A los que matan hay que decirles asesinos, decía Luis Espinal, porque no son otra cosa.

Lucho decía que no usar términos precisos, aunque sean simpáticos, es tan malo como guardar silencio.